

UNA REVISIÓN CRÍTICA

LIBORIO HERNÁNDEZ GUERRA
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

RESUMEN: La diosa Epona, diosa protectora de los équidos, de la fertilidad y de la naturaleza, es una de las principales deidades del mundo celta. Sus seguidores estaban en todos los estamentos sociales y, además de venerados por la caballería y el ejército, era también una divinidad doméstica, que presidía la cría de caballos y adorada, en general, como diosa de la abundancia y la prosperidad.

ABSTRACT: The goddess Epona, goddess protector of horses, fertility and nature, is one of the main deities of the Celtic world. His followers were in all walks of life and well revered by the cavalry and the military, was also a domestic divinity, who presided over the raising of horses and adored, in general, as goddess of wealth and prosperity.

La asociación del caballo con divinidades femeninas está testimoniada desde la Edad del Hierro por la presencia de monedas con jinetes femeninos¹. Epona es una diosa protectora de los soldados y oficiales de caballería², aunque en la Península Ibérica no hay indicios que nos lleve a pensar su relación con las fuerzas militares³. Hay varias deidades que están relacionadas con los équidos, cuya significación se constata en la iconografía, la epigrafía y arqueología.

Una de las principales divinidades femeninas es la diosa *Epona*, diosa celta de los caballos, de la fertilidad y de la naturaleza, asociada con el agua, la curación y la muerte, comparable a la diosa Cibele, protectora de los difuntos, divinidad que pervivirá incluso después de la romanización. Su asociación con la muerte se debe a la antigua creencia de que los caballos eran guías de almas,

¹ K. Linduff, "Epona: a Celt among the Renanus", *Latomus*, 38.4, 1979, pp. 817-837.

² R. Magnen, E. Thevenot, *Epona*, Bordeaux, 1953. M.J. Green, *Celtic Goddesses*, London, 1995.

³ R. Magen, *Epona-Déese Gauloise des chevaux protectrice des cavaliers*, Bordeaux, 1953. J.M. Abascal Palazón, "Epigrafía romana de la provincia de Guadalajara", *Wad-Al-Hayara*, 10, 1983, p. 92.

del mundo terrestre al Más Allá. A veces, también por esta asociación se la representa con una llave para guiar a los muertos al cielo. Era una Madre que dirigió las almas, su polivalencia abarca muchos matices, al ser identificada con la cría de caballos, lo cual apunta a un prestigio casi semisacral. Además, *Epona* es una diosa caritativa y la única divinidad celta, que fue oficialmente honrada en Roma durante su festival⁴.

El nombre *Epona* deriva de la palabra céltica *Epos*, “caballo”, y fue identificada con la deidad *Iconna*, teónimo que aparece, junto a otros, en la inscripción rupestre del “Cabeço das Fraguas” (Guarda, Portugal)⁵. Sus atributos principales son una pátera -un cuenco de poco fondo-, que se usaba en los sacrificios antiguos, cestas de fruta o maíz y la cornucopia -cuerno de la abundancia- entre las manos, posiblemente un añadido romano. Construir su historia puede ser un poco difícil, al ser asimilada a la galesa *Rhiannon* o “Reina” (en un Mabinogion) que como ella, invocada como *Regina*, también se presenta a caballo, pues la identidad del animal y la diosa es evidente en la iconografía. A esta diosa galesa se la confunde con *Macha* de origen irlandés, y su culto se extendió desde Britania y este de Europa, en especial la región de Borgoña, hasta el norte de África (Fig.1).

LAS FUENTES ESCRITAS

Los testimonios escritos

Son escasas y tampoco nos proporcionan muchos datos sobre esta deidad. Algunas de las alusiones de los autores romanos acentúan la relación estrecha de la deidad con los establos y caballos. Así, Apuleyo⁶, Minucio Felix⁷, Juve-

⁴ G. Sopena Genzor, “Celtiberian ideologies and religion”, *E-keltoi*, 6, 2008, pp. 347-410.

⁵ B.M. Prósper, *Lenguas y religiones prerromanas del occidente de la Península Ibérica*, Salamanca, 2005.

⁶ APVL., met., 3, 27. *Sic adfectus atque in solitudinem relegatus angulo stabuli concesseram. Dumque de insolentia collegarum meorum mecum cogito atque in alterum diem auxilio rosario Lucius demo futurus equi perfidy vindictam meditor, respicio pilae mediae, quae stabuli trabes sustinebat, in ipso fere meditullio Eponae deae simulacrum residens aediculae, quod accurate corollis roseis equidem recentibus fuerat ornatum.*

“En tanto que estaba entre mí, pensando la soberbia de mis compañeros y el ayuda y remedio de las rosas, que otro día había de haber, tornándome de nuevo Lucio, pensando la venganza que había de tomar de mi caballo, miré a una columna sobre la cual se sustentaban las vigas y

nal⁸, Prudencio⁹, y Tertuliano¹⁰ aluden reiteradamente a la divinidad en relación a los establos, no sólo como protectora de los équidos, sino también de otras especies doméstica; y, según el único fragmento del historiador Agesilao¹¹, la diosa *Epona* ejercía la *prónoia* sobre los caballos y équidos, era hija de una yegua y de un tal *Fulvius Stellus*¹², traducción latina del nombre de los caballos de Aquiles; es decir, las fuentes escritas la consideran como una divinidad relacionada con los caballos. Por tanto, *Epona*, *Rhiannon* y *Macha* muestran una ambigüedad equina, pesando un evidente factor hierogámico cuya expresión más explícita está en las ceremonias reales del Ulster en las que el futuro rey debía unirse a una yegua blanca, sacrificada y devorada en una consagración real casi sacramental¹³.

maderos del establo, y veo en el medio de la columna una imagen, que estaba metida en un retablillo, de la diosa Epona, la cual estaba adornada de rosas frescas”.

⁷ MIN. FEL., oct., 28, 7. *Nisi quod vos et totis asinos in stabulis cum vestra vel Epona consecratis et eosdem asinos cum Iside religiose devoratis: item boum capita et capita vervecum, et immolatis et colitis: de capro etiam et homine mixtos, et leonum et canum vultus, deos dedicatis.*

“Es verdad que vosotros mismos adoráis a todos los asnos en las cuadras, especialmente con vuestra diosa Epona...” (trad. J.C. Olivares Pedreño, *Los dioses de la Hispania céltica*, Madrid, 2002, p. 252).

⁸ IVV., *Sátiras*, 8, p. 154. *Interea, dum lanatas robumque iuvenum more. Numa caedit. Iovis ante altaria iurat solam Eponam et facies olida ad praesapia pictas.*

“Mientras en tanto sacrifica según el rito de Numa ovejas y un novillo rojizo, delante del altar de Júpiter jura únicamente por Epona y las caras pintadas junto a los pesebres malolientes” (trad. J.C. Olivares Pedreño, *Los dioses de la Hispania céltica*, Madrid, 2002, p. 252).

⁹ Prudencio, apto., 195. *Nemo Cloacinae aut Eponae super astra deabus dat solium, quamuis olidam persoluat acerram sacrilegique molam manibus rimetur et exta.*

“Nadie concede el solio sobre las estrellas a las diosas Cloacina o Epona aunque con sus manos sacrílegas le ofrezca el apestoso incienso de una naveta y la torta sacrificial y explore las entrañas de las víctimas” (trad. Olivares J.C. Pedreño, *Los dioses de la Hispania céltica*, Madrid, 2002, p. 252).

¹⁰ TERT., *apol.*, 16, 5. *Vos tamen non negabilis et iumenta Omnia et totos canterios cum sua Epona coli a vobis.*

“En cuanto a vosotros, no neguéis que adoráis a todas las bestias de carga, los asnos y mulos con su Epona” (trad. J.C. Olivares Pedreño, *Los dioses de la Hispania céltica*, Madrid, 2002, p. 252).

¹¹ 828 Jacoby. Cf. E. Gangutia, “La Potnia equina”, *Emerita*, LXX.1, 2002, p. 34.

¹² Interpretado como un rito hierogámico, prefiguración de otros celtas, Cf. R. Vaillant, “Epona”, *Ogam*, 17, 1951, pp. 191-192. J. Gricourt, “Epona-Rhiannon-Macha”, *Ogam*, 6(1), 1954, pp. 25-40, considera significativa (en la 32) la cercanía de las fiestas de Epona y *Consus* en el calendario latino.

¹³ E. Gangutia, “La Potnia equina”, *Emerita*, LXX.1, 2002, pp. 9-44. M^a del Mar Gabaldón Martínez, “El caballo en el mundo celta. Significado y simbolismo de los équidos entre los pueblos galos”, F. Quesada Sanz, M. Zamora Merchán (eds.), *El caballo en la antigua Iberia*, Madrid, 2003, pp. 229-232.

La Península Ibérica tuvo en la antigüedad gran capacidad ganadera, con predominio de las razas equinas causando asombro a quienes la invadieron¹⁴. Se reconoce una veneración al caballo, similar a la que hemos visto en otros pueblos indoeuropeos. Silio Itálico¹⁵, conocedor de la tradición épica, menciona el tema de los “domadores de caballos” -equivalente a los *ippódamos*, los celtas *eporediae*- y el de la fecundación de las yeguas por el viento, con el resultado de prole excelente. Efectivamente Varrón¹⁶ decía, como cosa comprobada, que las yeguas eran fecundadas por el viento en la Península Ibérica, en Lusitania junto al Océano, naciendo potros con características semejantes a las de los mencionados por Silio Itálico.

Los testimonios epigráficos

La transmisión de elementos culturales no se produjo únicamente entre territorios pertenecientes al ámbito indoeuropeo de Hispania, sino que transgredió sus límites. Este hecho se hace patente con la reciente aparición de una pequeña ara a la diosa *Epona* en Andújar (Jaén)¹⁷ (Fig. 2), posiblemente procedente de *Isturgi*, en el que se representan équidos, animales simbólicos de la divinidad. Altar con cornisa y base, rota por su ángulo superior derecho; en la parte superior conserva restos de un *focus* circular. Tanto la cornisa como la base presentan filete, escocia y filete. Las caras anterior y posterior están pulidas; las laterales, alisadas. Debajo del campo epigráfico, en un recuadro rebajado, aparece el relieve de un équido -parece ser un mulo- marchando hacia la izquierda. También en la cara posterior, en un recuadro rebajado más pequeño presenta un relieve semejante al de la cara anterior. Este altar votivo demuestra que el núcleo de su culto se centra en la Celtiberia con extensión hacia el oeste y es posible que las explotaciones mineras puedan ofrecer la explicación de la veneración a la diosa en Sierra Morena¹⁸. Por el texto, el tipo de monumento y

¹⁴ J.M. Blázquez Martínez, “La economía ganadera de la España antigua a la luz de las fuentes”, *Emerita*, 25, 1957, pp. 158-184.

¹⁵ SIL. IT., 3, 37, 6-7 y 3, pp. 378-383.

¹⁶ VARRO, *Rust.* II 1.19. Cf. J.C. Bermejo, “Los caballos y los vientos: un mito lusitano antiguo”, *Hispania Antiqua*, 6, 1976, pp. 301-306.

¹⁷ J. Corell Vicent, X. Gómez Font, “Dues inscripcions de la provincial de Jaén”, *SPhV*, 6, 2002-2003, pp. 239-242, n. 1, con foto (= AE 2002, p. 726 = HEp 12, 2002, p. 299): *Eponae* / [-] · *Satrius* · *Probus* / · *v(otum)* · *s(olvit)* · *l(ibens)* · *m(erito)* ·

¹⁸ J.C. Olivares Pedreño, “Hipótesis sobre el culto al dios Cossue en el Bierzo (León): Explotaciones mineras y migraciones”, *Palaeohispanica*, 7, 2007, pp. 151-153.

la paleografía podría datarse entre finales del siglo I y principios del siglo II d.C. *Satrius*, tal vez, fuera un criador de tal especie equina.

Anteriormente, sólo conocíamos tres inscripciones dedicadas a *Epona* en la Península Ibérica, una de ellas hallada en Sigüenza (Guadalajara)¹⁹ (Fig. 3), en donde parece ser que se representa a la diosa de frente sobre un caballo de perfil, de forma similar a los monumentos alaveses. En el dorso aparece una carroza de circo lo que sería la causa de la dedicación. Sin embargo, hay algunas discrepancias en cuanto a la representación figurativa de la diosa, puesto que algunos autores²⁰ confirman la montura de la diosa sobre una yegua, mientras que otros²¹ describen a la diosa sobre un caballo de perfil. La decoración ornamental aparece un signo que no debiera ser identificado como representación de una figura femenina, más bien correspondería a un espejismo historiográfico. La segunda, correspondería a la de Lara de los Infantes (Burgos)²² (Fig. 4), que se halló, conjuntamente, con dedicatorias a las diosas *Matres*, *Epona* y *Boiogena*, divinidades femeninas, concentradas en un mismo territorio. Esta ara se halla en el Museo Arqueológico Provincial. Es de pequeñas dimensiones, en donde el oferente es *Rennius Paternus*. La última, corresponde a la de Monte Bernorio (Palencia) (Fig. 5), sin ningún elemento iconográfico de la divinidad, aunque hay autores que la dan procedente de Loncerjales. Se caracteriza por su polivalencia²³, presenta dos volutas a ambos lados del remate, aparece en las representaciones de caballos del área de Vellica y aparece como *Epane*.

Una estela anepígrafa procedente de Aguilera (Soria)²⁴ (Fig. 6) tiene su paralelismo con escenas de banquete de ultratumba como ocurre en otras áreas;

¹⁹ CIL II, 5788: *Eponae / s(acrum) · Sec/undus / v(otum) · s(olvit) · m(erito)*

²⁰ J. Caridad Arias, *Los fenómenos de homonimia y homofonia en la toponomástica y su repercusión en las etimologías cultistas y populares de la Europa Oriental*, La Laguna, 2003. Alberto J. Lorrío, *Los Celtíberos*, Madrid, 1997, p. 332.

²¹ A. Fernández Guerra, "Cantabria", *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, 4, Madrid, 1878, pp. 137-138. S. Prieto Molina, Vicente M. López Revuelta, "Fibulas argéneas con escenas figurada de la Península Ibérica", *Complutum*, 11 2000, p. 48. G. Sopeña Genzor, *Dioses, Ética y Ritos. Aproximaciones para una comprensión de la religiosidad entre los pueblos celtíberos*, Zaragoza, 1987, pp. 43-44. F. Marco Simón, "La religión de los celtíberos", *I Symposium sobre los Celtíberos*, Daroca, 1987, p. 62.

²² L. Fernández Fuster, "Un ara a Epona en el Museo de Burgos", IV CNA, Zaragoza, 1957, pp. 219-221. J.A. Abásolo, *Epigrafía romana de Lara de los Infantes*, Burgos, 1974, 50, n. 40. J.C. Olivares Pedreño, *Los dioses de la Hispania céltica*, Alicante, 2002, pp. 120-121. HAE, 1524; ILER, 350 : *Epone / Rennius P/a-t(ernus) v(otum) · l(ibens) · s(olvit)*

²³ L. Hernández Guerra, *Inscripciones romanas en la provincia de Palencia*, Valladolid-Palencia, 1994, n. 5, pp. 19-20, lám. J.M. Blázquez Martínez, "Chevaux et Dieux dans l'Espagne Antique", *Ogam*, 11, 1959, pp. 369-395. F. Benoît, *Les mythes d'outre- tombe le cavalier à l'antiquipède et l'écuyère Epone*, Bruxelles, 1950.

²⁴ A. Jimeno, *Epigrafía romana de la Provincia de Soria*, Soria, 1980, nº 2, p. 214.

quizás, estuviese una imagen sincrética de la diosa asentada sobre un taburete mirando hacia la derecha, su regazo lleno de frutas, y frente a ella un caballo sobre su derecha con riendas²⁵, aunque ha sido demostrado, sin embargo, que esta iconografía fue interpretada incorrectamente²⁶, pues no tenía un carácter cultural, sino más bien fúnebre por lo que parece más razonable que la dama representada fuese la difunta, no la divinidad.

Por tanto, hasta el momento el núcleo de su culto en Hispania se centra en la región celtibérica con la posible extensión hacia el Oeste, pero en ningún caso se puede considerar Andújar como parte de su territorio de origen. De nuevo, las explotaciones mineras ofrecen una explicación sencilla y coherente a la veneración de *Epona* en Sierra Morena. Todo el norte del actual término municipal de Andújar fue en la antigüedad un inmenso complejo de minas de cobre cuyos restos se han hallado incluso en los Villares, donde se situaba la antigua *Isturgi*, que funcionaría como uno de los centros metalúrgicos de la región. En la región celtibérica, donde las *Matres*, *Epona* o *Lug* eran las deidades célticas más veneradas, los datos de romanización religiosa en las áreas rurales son más confusos²⁷. Su asociación a estas divinidades en algunos santuarios o los exvotos, como el de Entrans (Francia), han inducido a algunos autores a resaltar el carácter curativo de esta diosa.

Al este del Meseta Norte, principalmente en el área Celtibera, hay pruebas de deidades regionales masculinas, *Lugus* y *Aeius*²⁸ y dos juegos de deidades femeninas, *Epona* y las *Matres*²⁹, pues en el contexto civil esta deidad fue una divinidad de la abundancia, de la salud del mundo funerario por lo que tenía afinidades con las diosas madres³⁰. De esto puede ser concluido que aunque las inscripciones de estas tres deidades claramente están concentradas en Celtiberia, la relativamente pequeña cantidad de datos no nos permite confirmar la existencia exclusiva de sus cultos en su territorio. Además, todos estos epígrafes ofrecen la constatación del culto a la diosa y de la veneración de los varones.

²⁵ T. Ortego, "Arqueología provincial. Hallazgos notables de estelas y miliarios hispano-romanos", *Celtiberia*, 52, 1976, pp. 251-254.

²⁶ S. Alfallé, "La iconografía divina en Celtiberia: una revisión crítica", *AEArq.*, 76, 1979, 77-p. 96.

²⁷ J.C. Olivares Pedreño, "Cultos romanos e indigenismo: elementos para el análisis del proceso de romanización religiosa en la hispania céltica", *Lucentum*, XXV, 2006, pp. 139-157.

²⁸ J.M. Solana Sáinz, L. Hernández Guerra, *Religión y sociedad en época romana en la Meseta Septentrional*, Valladolid, 2000, p. 186.

²⁹ J.C. Olivares Pedreño, "Celtic Gods of the Iberian Peninsula", *E-keltoi*, 6, 2005, p. 611.

³⁰ M.J. Green, *Dictionary of Celtic Mythology and Legend*, London, 1997, p. 14.

Constatamos, además, restos epigráficos en el ámbito celta peninsular en donde el epíteto de una diosa estaba relacionado con el caballo como, por ejemplo, Equotullaicensis, referido a *Arentia*, antropónimos como *Equaesus*, o referidos al dios “deis Equennu(bo)”³¹.

LOS TESTIMONIOS ARQUEOLÓGICOS E ICONOGRÁFICOS

La confirmación de la cultura al caballo se confirma en las estelas del su-
doeste, Cancho Roano, Porcuna, Cigarralejo y otros. Euskirchen³² diferenció una serie de tipos en los que aparecía la estrecha vinculación entre la divinidad y el caballo, además de los atributos como la pátera, cornucopia, frutas, flores y anima les domésticos, que sugieren una relación de la diosa con la fecundidad y fertilidad animal y vegetal³³. Por lo general, se la representa sentada a lomos de un caballo, de pie en medio de una manada de caballos o alimentando a los potros, y en la Galia como una ninfa acuática u ondina. Su atuendo es de largos ropajes, cubierta con un manto sobre la cabeza y una diadema, aunque a veces puede ir desnuda. Sus atributos principales son una pátera (un cuenco de poco fondo de que se usaba en los sacrificios antiguos), cestas de fruta o maíz y la cornucopia o cuerno de la abundancia entre las manos, posiblemente un añadido romano a su iconografía, que la relacionan con la abundancia³⁴.

La presencia de un personaje femenino alado entre dos de estos animales en la cerámica de Elche, se trata de una síntesis de la Artemisa de los focenses y la Tanit de los púnicos, convirtiéndose en una *Potnia hippon* defensora de los más preciados animales del territorio hispano³⁵, al igual que las figuras de exvotos equinos aparecidos en santuarios como el del Cigarralejo (Mula, Murcia), mueven a pensar que existía en la Península Ibérica un culto a una divinidad

³¹ F. Marco Simón, “Deis Equennu(bo)”, *Pueblos, lenguas y Escrituras en la Hispania prerromana. Actas del VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispanicas*. F. Villar, F. Beltrán (eds.), Salamanca, 1999, pp. 481-490.

³² M. Euskirchen, “Epona”, *BRGK*, 74, 1992, pp. 607-838.

³³ J.C. Olivares Pedreño, *Los dioses de la Hispania céltica*, pp. 250-251.

³⁴ M. Mackintosh, “The Divine Rider in the Art of the Wesrvern Roman Empire. British Archaeological Reports”, International series 607. Oxford, 1995, p. 29.

³⁵ E. Cuadrado Díaz, “La diosa ibérica de los caballos”, *IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas* (Madrid, 1954), Zaragoza, 1956, pp. 797-810.

protectora de caballos³⁶, que cree de origen celta, aunque no se atreve a identificarla con Epona. Blázquez³⁷ rechaza que la figura de estos relieves tenga algo que ver con la diosa y piensa que es necesario buscar los antecedentes y prototipos en Grecia y Creta, situándose cronológicamente las piezas ibéricas entre el siglo VI y el siglo III a.C.

El relieve de Llano de la Consolación³⁸ es considerado como una posible representación de Epona. El ejemplar está labrado en grueso bloque de arenisca, de forma cuadrangular, sin marco en el lado inferior. El grupo lo forman la deidad desnuda, sentada sobre una silla que no parece ser de tijeras, entre dos parejas de caballos, ambas parejas testan afrontadas y superpuestas en dos líneas, en donde los animales tienen la parte anterior del cuerpo más elevada que la posterior. La deidad toca con las manos las bocas de la pareja anterior. El grupo parece silueteado y las cinco figuras no están muy resaltadas. El pecho, abombado, recuerda algo al modelado del relieve existente en las Cuevas de Almanzora. Las piernas las tienen más caídas. Por los caracteres artísticos, forma del bloque, presencia de marco, desnudismo de la figura central, postura de las piernas y el hecho de estar las figuras en resalte, no dudamos en emparentar este ejemplar con los restantes del “domador” de caballos, como el relieve de La Encarnación³⁹. Las tesis de Benoit, sobre los “domadores” de caballos, expuestas brevemente, son las siguientes: sólo los dos relieves de Braga y Ciudadela se emparentan con las representaciones de *Epona*⁴⁰.

A estas inscripciones debemos añadir los relieves en donde la diosa se documenta a caballo, el de Albaina y Marquínez (Álava)⁴¹, conjuntamente con

³⁶ E. Cuadrado Díaz, “Exvotos equinos del Santuario Ibérico del Cigarralejo, Mula (Murcia), I *Congreso Internazionale di Preistoria y Protostoria Mediterranea* (Roma, 1951), Florencia, 1952, pp. 454-460.

³⁷ J.M. Blázquez Martínez, “Dioses y caballos en el mundo ibérico”, *Zephyrus* (Ediciones Universidad de Salamanca) 5, 1954, pp. 193-212. *Id.*, *Imagen y Mito. Estudios sobre religiones mediterráneas e ibéricas*, Madrid, 1977, pp. 290-306. *Id.*, “La diosas sagradas de Elche”, *Crónica del IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. Madrid 1954*, Zaragoza, 1956, pp. 747-748. F. Marco Simón, “La religión indígena en la Hispania indoeuropea”, *Historia de las religiones de la Europa antigua*, Madrid, 1994, p. 337. *Id.*, “La religión en la Céltica hispana”, *Celtas y Celtiberos. Realidad o Leyenda*, UCA, Madrid, 1997, p. 163.

³⁸ J.M. Blázquez Martínez, “Dioses y caballos en el mundo ibérico”, 196, láms. III-V.

³⁹ M. San Nicolás, “Un nuevo relieve del ‘domador’ de caballos procedente de La Encarnación (Caravaca, Murcia)”, *Pyrenae*, 19-20, 1984, p. 277. J.M. Blázquez Martínez, “Dioses y caballos en el mundo ibérico”, p. 198.

⁴⁰ F. Benoit, *Les Mythes de l’Outre-Tomber. Le cavalier à l’Anguipede et l’écuyère Epone*, Bruselas, 1950, pp. 40, 43, 48.

⁴¹ J.C. Elorza, “Un posible centro de culto a Epona en la provincia de Álava”, *EAA*, 4, 1970, pp. 275-281. A. Llanos, “En torno al bajorrelieve de Marquínez (Álava)”, *EAA*, 2, 1967, pp. 187-193.

el de Sigüenza (Guadalajara). Éste, que lamentablemente ha desaparecido, mostró la imagen de la diosa de perfil que monta el caballo, similar a las de Álava. El relieve de Marquínez se encuentra en una cueva, llamada de Santa Leocadia, en cuyas paredes se conserva un grupo escultórico en bajo relieve, compuesto de dos figuras toscas, una a pie, otra a caballo, que ha sido interpretado como el devoto que implora a la diosa. Se trata de una figura femenina montada a caballo que acompaña a otra figura antropomorfa de menor tamaño. Posiblemente el bajorrelieve, que sería parte central del santuario rupestre pagano de posible origen céltico. Es curioso, que junto al relieve con la representación de la diosa celta montada, hay un impresionante osario, que reforzaría la idea del carácter sacro, vinculado con el mundo de ultratumba, aunque su datación de época medieval nos obligaría a descartar la posible identificación de la figura con la diosa Epona. La imagen de Albaina representa a una figura humana montada sobre un caballo, de fecha también tardía, que también nos lleva a desestimar su relación con la diosa. El relieve del domador de caballos procedente de Villaricos (Almería)⁴² (Fig. 7), bajorrelieve ibérico en piedra en donde aparece una figura desnuda sentada en una silla de tijeras. Presenta dos bustos y acaricia los belfos de los caballos, cuya cronología la llevaríamos a los siglos II y I a.C.

Debemos de añadir también las fíbulas (Fig. 8) con representaciones figuradas entre las que representan a un jinete en actitud de azuzar con un tipo de arma y en la parte inferior se halla la deidad, quizás femenina, flaqueada por dos prótomos de caballo, que se ha venido también identificando con *Epona* tal y como se manifiesta en Cañete de las Torres (Córdoba), Chiclana de Segura (Jaén) y Muela de Taracena (Guadalajara)⁴³. En estas representaciones, el formar grupo con el jinete, el caballo da forma a la fibula en donde se encuentra adosada la imagen de la diosa, al igual que comprobábamos en el santuario de El Cigarralejo (Murcia), lo cual nos permite señalar que la presencia de estos relieves de caballos tendrían alguna relación con el mundo de ultratumba⁴⁴.

Se convirtió en la deidad preferida de la caballería romana, y de hecho se conocen monedas en las que se muestra a la diosa con cabeza de caballo e imágenes que adornaban las caballerizas y los establos. Además de ser venerada en el ejército, también era una divinidad doméstica, como diosa de la abundancia o la prosperidad. Se la representa por una espléndida mujer que cabalga como una amazona. Recientemente se ha propuesto que el adorno sobre el anverso de

⁴² J.J. Eiroa, "Los relieves del Potnios Hippon de Lorca (Murcia)", *ETF. Serie II. Historia Antigua*, t. I, 1988, pp. 105-115, fig. 2, 110.

⁴³ S. Prieto Molina, Vicente M. López Revuelta, "Fíbulas argénteas con escenas figurada de la península Ibérica", *Complutum*, 11, 2000, pp. 43-44.

⁴⁴ G. Sopeña Genzor, *Dioses, Ética y Ritos*, pp. 43-44.

una moneda de *Turiaso* (Tarazona), atestiguado en la Galia, podría aludir a la diosa al representar a una mujer desnuda sobre un caballo, con una luna creciente y una estrella⁴⁵, pudiera aludir, posiblemente, a Epona. Creo que se trata de una divinidad indígena, asimilada a *Salus* en un proceso de aculturación.

CONCLUSIÓN

Los celtas asociaron el caballo con el culto a *Epona*. Va unido a los guerreros, por ser la cabalgadura de muchos de ellos, y se alaba su capacidad combativa. Carro, caballo y larga espada de hierro fueron elementos indispensables en su avance por el mundo. De igual modo, es la luz, frente a la oscuridad, pero también el compañero fiel que conduce al héroe al más allá. Fue venerado por su belleza, su velocidad y su bravura. Los sacrificios de los caballos eran casos excepcionales y reflejaban, si acaso, una gran pérdida de su propietario y de la comunidad.

Sus seguidores estaban en todos los estamentos sociales y, además de venerados por la caballería y el ejército, también era una divinidad doméstica, que presidía la cría de caballos y adorada, en general, como diosa de la abundancia y la prosperidad. Se la suele representar en compañía de caballos, o bien montada a lo amazona o bien entre dos ponies. La mitología irlandesa y galesa contienen muchos símbolos con el caballo: Macha, una diosa irlandesa del caballo, gana una carrera a estos animales del rey del Ulster o también la galesa *Rhianon*, diosa equina.

⁴⁵ M^a.P. García Bellido, C. Blázquez Cerrato, *Diccionario de cecas y pueblos*, 2 vols., Madrid, 2001, pp. 374, 376-377. VIVES, A., 1926, lám. 52, 2. La cabeza del anverso es una copia clara de Roma, como la que aparece sobre el quinario (VIVES, A., 1926, lám. 51, 4), también presente en la ceca de *Sekobirikes*. La figura del reverso, sobre caballo, está desnuda y se acompaña de creciente con estrella.



Fig. 1. Relieve de la diosa Epona. Allerey (Francia).



Fig. 2. Ara de Andújar (Jaén) (Corell, Gómez, 2002-2003).



Fig. 3. Texto del ara de Sigüenza (Guadalajara).



Fig. 4. Ara de Lara de los Infantes (Abásolo, 1974).

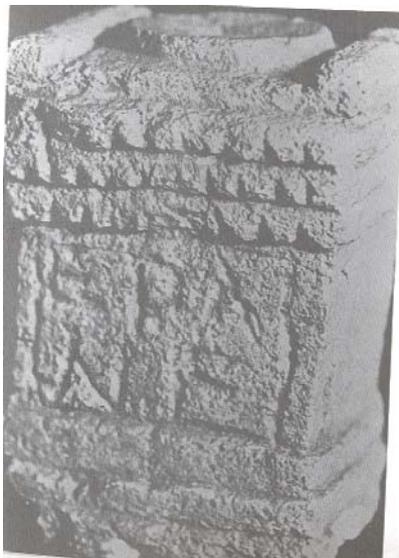


Fig. 5. Ara de Monte Bernorio (Palencia) (Hernández Guerra, 1994).



Fig. 6. Estela anepígrafa de Aguilera (Soria) (Jimeno, 1980).



Fig. 7. Relieve de Villaricos (Almería).

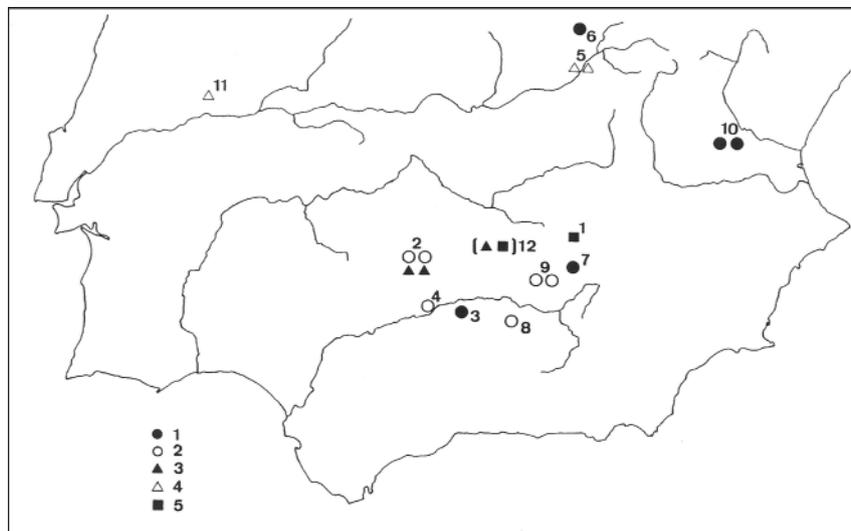


Fig. 8. *Distribución de la fibulas* 1. Torre de Juan Abad. 2. Los Almadenes de Pozoblanco. 3. Cañete de las Torres. 4. Molino de Marrubial. 5. Drieves. 6. Muela de Taracena. 7. Chiclana de Segura. 8. Pozaleón. 9. Santisteban del Puerto. 10. Caudete de las Fuentes. 11. Monsanto da Beira (según Prieto, López, 2000).